

Las experiencias recientes del socialismo caribeño

Andrés Serbín Antropólogo social argentino. Mag. Sc. en Psicología Social. Actualmente es profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Simón Bolívar. Entre sus libros se cuentan: "Teoría y Práctica de la Antropología Crítica Latinoamericana", "Indigenismo y Autogestión" (en colaboración), "Nacionalismo, Etnicismo y Política en la República Cooperativista de Guyana"

La actual dinámica política de las sociedades del Caribe anglófono y holandés se origina en las movilizaciones obreras de 1935-1938 en la región. En ese período surgieron las primeras organizaciones sindicales consolidadas que constituirían la base de los partidos políticos nacionalistas que posteriormente llevaran a estas sociedades a la independencia.

Por otra parte, estas movilizaciones obreras generaron una respuesta por parte de las metrópolis coloniales que, en el caso de Gran Bretaña, inicia un proceso de descolonización gradual, en el marco del establecimiento de un sistema político constitucional inspirado en el modelo de Westminster. Este proceso general se asoció asimismo a una serie de medidas orientadas a despolitizar a los sindicatos, dando lugar al progresivo control de los partidos nacionalistas por una élite política surgida de las filas de la burocracia sindical y de los sectores medios profesionales, mayoritariamente mulatos. Hacia 1962, luego del fracaso de la conformación de la Federación de las Indias Occidentales, comienzan a producirse los primeros procesos de independencia política en las sociedades anglófonas de la región, en el contexto de una estabilidad política signada por la persistencia y la consolidación del sistema parlamentarista, predominantemente bipartidista, asociado a la implementación de un proyecto de desarrollo socioeconómico basado en el llamado "modelo de industrialización por invitación" inicialmente impulsado en Puerto Rico. De acuerdo a este modelo se estimularon las inversiones extranjeras nucleadas en el desarrollo de industrias de capital intensivo y relacionadas principalmente con el sector extractivo. En muchas de las sociedades consideradas, este modelo de desarrollo se articuló, entre las décadas del cincuenta y del sesenta, con un continuo deterioro del sector agrícola - base de las economías locales por efectos de la economía de plantación desarrollada en el período colonial -, situación que generó un cuadro de creciente desempleo y pobreza integrado a una distribución desigual de la riqueza que afectó a los sectores populares de origen africano.

Simultáneamente, en esta etapa, la tradicional influencia británica y holandesa fue progresivamente desplazada por una presencia cada vez más dominante - tanto en el plano político como en el económico - de los EE.UU. en la región.

Hacia finales de la década del sesenta, Jamaica, Trinidad, Barbados y Guyana habían obtenido la independencia política, y Granada, Bahamas y Surinam avanzaban hacia ella. En este contexto, se fueron agudizando los ya endémicos problemas de desempleo y pobreza. La población desempleada y subempleada creció significativamente, afectando principalmente a los sectores negros, mientras que con el desarrollo del aparato estatal poscolonial y de las nuevas industrias, se acrecentaban numéricamente también los sectores medios y se decantaba un reducido sector obrero industrial. Paralelamente, hacia finales de la década del sesenta, emergió una joven **intelligentsia** radical, formada en las universidades metropolitanas e influida por los movimientos nacionalistas negros de EE.UU. y de Gran Bretaña, por los movimientos de liberación nacional africanos y por diversas tendencias de la Nueva Izquierda metropolitana. A partir de 1968, con los "rodney riots" de Jamaica, esa **intelligentsia** encabezó y promovió, con la activa participación de los sectores desempleados urbanos, una serie de movilizaciones políticas en la región, identificada con la consigna del "Black Power", cuestionando la "estructura blanca de poder" heredada de la colonia, desde posiciones anticapitalistas y antiimperialistas asociadas al rescate de la identidad cultural africana de la población local. Como consecuencia de estas movilizaciones, nacieron en la región una serie de organizaciones políticas de nuevo cuño que comenzaron a formular los fundamentos de un "socialismo caribeño" vinculado a una marcada orientación nacionalista étnica*. En el transcurso de la década siguiente, la influencia ideológica de estas organizaciones se acrecentó, sobre todo en lo que respecta a la evolución de algunos partidos políticos de la región, tradicionalmente asociados con el bipartidismo y con orientaciones socialistas moderadas. Estos fueron los casos de Jamaica y de Guyana, donde el PNP de Jamaica y el PNC de Guyana, al acceder al gobierno, impulsaron procesos de transformación socioeconómica y política gradual, en el marco de las dos primeras experiencias "socialistas" en el área anglófona. En esencia, estos procesos involucraron, frecuentemente de una manera muy activa, a los sectores radicales vinculados al Black Power, introduciendo cambios específicos en la economía, la política y las relaciones internacionales.

En este sentido, se implementó progresivamente un modelo de economía mixta, con predominancia del sector estatal y con programas de estímulo al sector cooperativo, en el marco de una estrategia de orientación nacionalista que enfatizó el creciente control del Estado sobre el sector privado, especialmente en tanto se asociase con capitales transnacionales. Desde esta perspectiva, Jamaica incrementó el control sobre la explotación de la bauxita. Guyana procedió a una extensa nacionalización de la industria del azúcar y de la extracción y del procesamiento de la bauxita, y el gobierno de Trinidad, pese a identificarse explícitamente con un modelo de desarrollo capitalista, amplió su control sobre la explotación y la refinación del petróleo. En el plano de las relaciones exteriores, estos procesos se articularon a una diversificación de los vínculos y alineamiento

* Al respecto del surgimiento y de la evolución ideológica de estas organizaciones en el Caribe, remito a una versión más detallada en mi artículo "La evolución de la ideología de la izquierda caribeña", *Nueva Sociedad* N° 61.

internacionales, iniciada con el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba en 1972, por parte de los cuatro principales países del área anglófona. Jamaica, Guyana, Trinidad y Barbados, y asociada a una más activa participación de algunos de estos países en el Movimiento de los No Alineados y en la ampliación de las relaciones con los países socialistas. En este contexto, Cuba se convirtió en un modelo de desarrollo de gran atractivo por su tratamiento de los problemas cruciales del desempleo y de la pobreza, sin adquirir, sin embargo, una influencia política directa sobre los procesos políticos de las sociedades caribeñas, en el marco del viraje de su actitud frente a los procesos revolucionarios del área. Simultáneamente, en el plano sociopolítico interno, se produjeron algunas transformaciones parciales de variado alcance. Así, el "socialismo democrático" implementado por el PNP en Jamaica, integró a elementos del Black Power y de las organizaciones marxistas, respetando el sistema parlamentario y sin introducir cambios sustanciales en el modelo heredado de la colonia. En Guyana, en cambio, bajo la influencia de ASCRIA y pese a la polarización étnica que divide a esta sociedad entre su sector indio y su sector africano, el "socialismo cooperativista" introdujo cambios político-institucionales más radicales, implantando recientemente una nueva constitución y un régimen presidencialista que activa, al menos en el plano legal, la participación de organizaciones de base. Sin embargo, pese a este conjunto de innovaciones parciales, ambas experiencias sufrieron un progresivo deterioro, asociado, entre otras razones, a las fuertes presiones económicas del FMI y del Banco Mundial y a la campaña de desestabilización impulsada por EE.UU. en los últimos años del gobierno de Manley en Jamaica.

Pero paralelamente a estas experiencias, la región asistió, en el transcurso de la década del 70, al desarrollo de nuevas organizaciones radicales, originariamente asociadas al Black Power, cuya evolución, sin embargo, apuntó a una progresiva dilución de los componentes etnicistas de este movimiento y a una creciente enfatización del nacionalismo económico vehiculizado a través de un "modelo no-capitalista de desarrollo", de la constitución de nuevas estructuras de participación política popular como las Asambleas Populares y los Consejos Comunales, y de la implementación de programas sociales dirigidos a resolver los agudos problemas de los sectores populares. En este marco se inician dos experiencias particulares que dan lugar a la cristalización de los principales rasgos del "socialismo caribeño" esbozados por la evolución de estas organizaciones y por las previas experiencias - limitadas - de Jamaica y de Guyana.

El "socialismo caribeño" de la década del 80: Granada y Surinam

El golpe de Estado que desplazó a Gairy y que llevó al New Jewel Movement (NJM) al poder en Granada, el 14 de marzo de 1979, y el golpe militar del 25 de febrero de 1980 en Surinam, constituyen, en algunos aspectos y con las diferencias de cada caso, la aparente cristalización de los principales

planteamientos de la izquierda caribeña, tal como lo esbozamos anteriormente. De estos dos casos, la revolución de Granada es la que más consecuentemente se articula con las expectativas de un "socialismo caribeño". Pero analicemos cada uno de ellos por separado. En Granada, el partido que accedió al poder en marzo de 1979 fue una organización con una experiencia política consolidada que contaba con una proyección y un respaldo popular acumulado en los años de su enfrentamiento con la dictadura de Gairy. El NJM nació en 1973, poco antes de la independencia de Granada, de la confluencia de dos agrupaciones políticas claramente identificadas con la ideología del Black Power: el "Movement for Asssemblies of the People" (MAP) y el "Joint Endeavour for Welfare, Education and Liberation" (JEWEL), a su vez originados en grupos del Black Power involucrados en las movilizaciones de fines de la década del sesenta y principios de la década posterior, tanto en Granada misma como en otras sociedades del Caribe anglófono. Sobre esta base, el NJM surgió con una definida orientación inicial hacia la búsqueda de la democratización del régimen político imperante bajo Gairy. Impulsado por un sector de la joven intelligentsia local, en el transcurso de los años siguientes el NJM fue ampliando su inserción en los sectores populares de la isla, como consecuencia de su cuestionamiento del gobierno y de su trabajo de concientización y organización articulado a una permanente denuncia del deterioro de la economía, del incremento de la represión interna y de la corrupción del régimen de Gairy. En 1976 el NJM se presentó a elecciones en coalición con el "Grenada National Party" (GNP) y el "United People's Party" (UPP), bajo el nombre de "People's Alliance", obteniendo el 48% de los votos frente al "Grenada United Labour Party" (GULP) de Gairy, logrando seis bancas en el parlamento, tres de las cuales correspondieron al NJM. Este resultado convirtió al NJM en el partido mayoritario de oposición y a su dirigente, Maurice Bishop, en el líder oficial de la misma, situación que creó las condiciones para expandir la base de su apoyo popular y sindical y para proyectarse como alternativa política a nivel nacional. En este proceso, el NJM expresó fundamentalmente a los sectores asalariados urbanos y a parte de la burguesía comercial local y del campesinado, bajo el liderazgo de la joven intelligentsia ideológicamente influida por el Black Power.

Por otra parte, a partir de esta base ideológica se fue formulando una ideología propia, despojada progresivamente de elementos etnicistas y perfilada más claramente en el sentido de una orientación socialista de cuño propio, pragmáticamente centrada en reivindicaciones concretas de los sectores populares y articulada con el planteamiento de elementos nacionalistas y antiimperialistas en el marco de la enfatización de una "vía no capitalista" de desarrollo. Esta ideología se afirmó no sólo en los elementos generales de la crítica esbozada hasta ese momento al sistema político poscolonial y a la dependencia económica, postulada por el Black Power, sino también en las experiencias del PNP de Jamaica y del PNC de Guyana en sus intentos de desarrollar un socialismo de rasgos propios.

Por otra parte, y a diferencia de estas dos experiencias, desde sus orígenes el NJM enfatizó la necesidad de transformar substancialmente el sistema político poscolonial introduciendo formas y mecanismos de participación popular mas acabados y fluidos.

En el plano internacional, pese a constituir en este sentido el primer hito de una ruptura sustancial con el modelo de Westminster heredado de Gran Bretaña, fue rápidamente reconocido por los países del Caribe anglófono, a pesar de la preocupación de los gobiernos de Barbados y Trinidad, entre otros, por la eventual expansión del ejemplo de Granada en la región. Sin embargo, el principal objetivo del gobierno revolucionario una vez instalado en el poder se orientó a "elevar el standard de vida de la población", introduciendo una serie de reformas sociales concretas en el marco de la progresiva organización de una economía mixta, con predominio de un sector estatal pero con la estimulación simultánea de un sector privado fundamentalmente de origen local y de un incipiente sector cooperativo orientado a incorporar a los sectores juveniles desempleados a la explotación de tierras hasta el momento desaprovechadas. Desde esta misma perspectiva, la amenaza de las nacionalizaciones indiscriminadas se diluyó rápidamente luego de la estatización de las extensas tierras apropiadas ilegalmente por Gairy, e inclusive el sector bancario no fue afectado, procediéndose tan sólo a la creación de dos bancos estatales: el Grenada Development Bank y el National Commercial Bank, en el marco de un cambio gradual. Por otra parte, no se desalentó la inversión extranjera, especialmente en la industria turística.

En esencia, en el plano económico, la nueva estrategia del gobierno revolucionario apuntó a diversificar la economía tanto en la producción de productos agrícolas de los cuales depende el país para el ingreso de divisas, como en la búsqueda de nuevos mercados para reducir la dependencia unilateral (aunque esta sea sumamente limitada con respecto a EEUU) y reorientar las exportaciones. Simultáneamente se enfatizó la producción de nuevos cultivos para lograr el autoabastecimiento alimenticio y el desarrollo de un sector agroindustrial que sirva para abastecer a la industria del turismo, también fuente fundamental de ingresos. Estrategia articulada, por otra parte, con una política de reducción del desempleo y de desarrollo de una infraestructura adecuada para el impulso de los sectores agrícola, agroindustrial y turístico, sobre los cuales se basa la economía nacional.

En el plano político, en cambio, las transformaciones fueron más radicales. En este sentido se estimuló la organización de estructuras de participación popular alternativas a los partidos políticos, en continuidad con los planteamientos originales del NJM, con el objeto de proveer de canales regulares de interacción entre los sectores populares y el gobierno revolucionario, basándose en el principio de "accountability", entendido este principio en función de que la dirigencia del NJM y los cuadros gubernamentales deben rendir cuentas regularmente a la población. Este objetivo se ha cumplido a través de la

estimulación de las diversas organizaciones populares, comenzando con los sindicatos y las organizaciones juveniles y femeninas, y terminando con el desarrollo de grupos comunales, articulados recientemente en "Zonal Councils" que a su vez se integran en "Consejos Parroquiales", articulados con el partido y con el gobierno revolucionario. Estas mismas estructuras tienen por propósito no sólo ampliar la participación popular en la toma de decisiones con respecto al desarrollo del país, como recientemente se ha hecho con la discusión y reformulación en su seno del presupuesto nacional para 1982, sino también con el fin de constituir los organismos de base para la elaboración y discusión de una nueva constitución que sustituya la heredada de la colonia.

El modelo así esbozado de desarrollo económico y de participación política se ha articulado con el acercamiento, en el plano internacional, a los países no alineados y a los países socialistas, generando una drástica respuesta por parte de los EEUU y de los gobiernos conservadores de la región. En este sentido, los EEUU han intensificado sus esfuerzos de desestabilización económica fundamentalmente encauzados a través del FMI y del Banco Mundial, con el propósito de afixar económicamente a Granada. Estos esfuerzos se han asociado a presiones ejercidas sobre el CEE y el Caribbean Development Bank para obstaculizar el otorgamiento de créditos y de ayudas económicas. Paralelamente, se han incentivado las amenazas de intervención militar a través de las maniobras navales recientemente realizadas en la isla de Viecques, y de la ayuda militar otorgada a los gobiernos conservadores de la región. Asimismo, se ha estimulado una campaña de los medios masivos de comunicación orientada a presentar a Granada como el puntal de la estrategia cubano-soviética en el Caribe anglófono y como una amenaza a la seguridad y a la estabilidad política de los restantes Estados caribeños. Esta campaña ha sido fundamentalmente encauzada a través de la prensa conservadora de Barbados y de Trinidad-Tobago, y ha sido especialmente respaldada por la agresiva posición antigranadiense del gobierno de T. Adams en Barbados, de E. Charles en Dominica y, más recientemente, de J. Compton en St. Lucía, en el marco de una manifiesta intención de aislar regionalmente a Granada.

Paradójicamente, esta situación ha llevado al gobierno revolucionario del NJM a estrechar vínculos con Cuba y los países socialistas, en una progresiva radicalización de su política exterior, que no coincide con la moderación de los cambios en el plano interno.

El caso de Surinam se presenta, en cambio, con una serie de características distintas y a pesar de pertenecer al área de colonización holandesa, por los rasgos ideológicos de las fuerzas que participan en el proceso y por la existencia de estrechos vínculos con algunos países del área anglófona, ejerce una considerable influencia sobre los países de la región.

En principio, el golpe de los sargentos del 25 de febrero de 1980, que derrocó a un gobierno parlamentario estancado por la polarización étnica que afecta a la

dinámica política del país, surgió de una reivindicación sindical no satisfecha de las fuerzas armadas que se encontraron en el poder sin haber esbozado o formulado previamente una estrategia clara o una ideología consistente y sin contar con un respaldo popular consolidado. Luego de la independencia de Holanda, obtenida en octubre de 1975, Surinam continuó padeciendo una paralizante situación política como consecuencia de la polarización étnica existente entre los dos bloques políticos dominantes en el parlamento. Las primeras elecciones posteriores a la independencia, reconstituyeron el cuadro anterior de la polarización entre la "National Party Combination" (NPK), constituida por los partidos negros Partido Nacional de Surinam (NPS), mayoritario dentro de la coalición, el católico Partido Progresivo Popular de Surinam (PSV) y el Partido de la República Nacionalista (PNR), de orientación nacionalista y radical; una combinación predominantemente africana aliada con el Partido Campesino Indonesio (KTPI) encabezados en conjunto por el primer ministro Henck Arron que ganó 22 bancas del parlamento, y el bloque del Partido Indio de la Reforma Progresista (VRP) en coalición con el pequeño Grupo de Acción de los Indios, el Partido del Pueblo Indonesio (SRI) y el partido de la población negra de origen cimarrón, "Progressive Bush Negro Party", transformados en Partido Democrático Unido (VDP), que obtuvo 17 bancas. A pesar del intento de conferir una imagen multiétnica amplia a ambas coaliciones, este propósito no fue más allá de la incorporación de algunos grupos políticos poco representativos. Sin embargo, aunque se mantuvo esta polarización entre los partidos tradicionales mayoritarios, luego de la independencia emergieron nuevas organizaciones políticas de carácter multiétnico y de orientación radical, conformados principalmente a partir de la joven intelligentsia formada en las universidades de Holanda y fuertemente influida en principio por la prédica de Eddie Bruma, líder del PNR, de ideología nacionalista revolucionaria vinculado al Black Power. Entre estas organizaciones se comenzaron a destacar el Partido del Pueblo (Volks Party), el PALU vinculado a ciertos sectores campesinos y el maoísta DPF, fuertemente enfrentados entre sí a raíz de sus diferentes perspectivas ideológicas y de distintas alienaciones internacionales. De todas ellas, el único partido con una relativa inserción popular, especialmente en ciertos medios sindicales, era el PNR de Bruma.

Este cuadro político se articulaba con una situación económica donde "consumers goods were being imported, primarily from USA, EEC and Japan; the dominante sectors to the economy - bauxita (which contributes 30 percent of GNP but employs only six percent of the labour force), banking and insurance - in the hands of foreigners; widespread land speculation that forced small farmers from the land was the order of the days with commerce and industry being tightly controlled by a business class that has little interest in structural changes in the economy".¹

¹ Singh, R.: "The Shape of Suriname's. Two-Years Revolution", en Caribbean Contact, vol. 9, N° 10, 1982.

En este contexto, la proximidad de un eventual cambio de gobierno en unas nuevas elecciones parciales convocadas para octubre de 1980 - cambio que de hecho tendería a provocar una nueva situación de estancamiento político -, se articuló con un progresivo malestar de los cuadros militares subalternos, obstaculizados en su intento de sindicalizarse por el gobierno del primer ministro Henck Arron. En febrero de 1980, esta situación de malestar y de agitación en las fuerzas armadas desencadenó un golpe de Estado. Como consecuencia de este golpe se instauró un gobierno cívico-militar, bajo la presidencia de Johan Ferrier, con el Dr. Henck Chin A Sen como primer ministro. En el marco de una economía primario-exportadora apuntalada principalmente por la explotación de la bauxita (de la cual Surinam es el tercer productor mundial), de una economía de plantación heredada de la época colonial prácticamente desmantelada y de una intensiva emigración hacia Holanda, los objetivos del nuevo gobierno se orientaron a la eliminación de la corrupción administrativa, a la lucha contra el desempleo, al restablecimiento del orden en los asuntos públicos y a la eliminación de los antagonismos étnicos volcados a través de los partidos políticos. Sin embargo, el llamado "golpe de los sargentos" expresó desde un primer momento un alto grado de contradicciones internas, vinculadas al hecho de la ausencia inicial de una ideología consistente. En la primera etapa, junto con el establecimiento de un Consejo Nacional Militar (CNM), controlado por los militares radicales, se mantuvo el funcionamiento del parlamento y se constituyó un Consejo Consultivo de Gobierno, conformado predominantemente por personalidades provenientes de la izquierda radical y presidido por el sgt. Sital, una de las figuras militares más identificada con Cuba y Nicaragua y vinculado con una escisión del Partido del Pueblo. En este contexto, muchas de las organizaciones de izquierda se incorporaron al apoyo al golpe, mientras que Eddie Bruma asistía ideológicamente a los militares, intentando conferir un sesgo nacionalista y socialista al gobierno, desprovisto de objetivos políticos y económicos claros.

Sin embargo, al mediar el proceso comenzaron a emerger claras diferencias entre el sector civil nucleado alrededor del Dr. Chin A Sen, de orientación moderada, y algunos grupos militares, entre estos últimos y entre las organizaciones de izquierda progresivamente involucradas en el golpe, dando lugar a marchas y contramarchas cristalizadas en sucesivos golpes y contragolpes internos y en la división y fragmentación cada vez mayor de las organizaciones de izquierda en su apoyo al gobierno. Es así que en agosto de 1980, emerge como figura clave del proceso el comandante Bouterse, encarcelando a los líderes del ala militar de izquierda. Sin embargo, entre marzo y abril de 1980, se produjo un nuevo viraje hacia la izquierda, al decretarse la libertad de los encarcelados y al restituirse sus cargos en el CNM, con un mayor poder. En noviembre de 1981, paralelamente a un mayor acercamiento a los gobiernos progresistas de la región y a una manifiesta decisión de incorporarse al CARICOM, simultáneas a una visita formal del ministro de Relaciones Exteriores a Estados Unidos y Venezuela, el gobierno militar intentó implementar una serie de organizaciones de masas agrupadas en un Frente Popular Revolucionario. Sin embargo, este frente logró

un desarrollo y un apoyo popular limitado, pese a estar considerado como un mecanismo de participación política en el gobierno y a abrir la posibilidad de un desarrollo mayor de organismos de base. Mientras tanto, Chin A Sen propuso por su parte una nueva constitución con la implementación de un sistema presidencialista que intentaba integrar una cámara "política" de representantes elegidos a través de los partidos políticos y una cámara "social" constituida por los representantes de las organizaciones de base.

Finalmente, en marzo de 1982, un nuevo golpe, esta vez de derecha e implementado por algunos militares, fue reprimido, reforzando la orientación izquierdista del proceso, y dando ocasión a la renuncia del sector civil del gobierno agrupado alrededor de Chin A Sen.

La ausencia de una ideología coherente de los militares y de objetivos específicamente planteados, ha llevado a que, en el plano económico, la explotación de la bauxita continúe controlada por las compañías Billiton y Alcoa y que el aparato estatal siga dependiendo en gran medida de la ayuda económica prometida por Holanda que, por otra parte, últimamente ha puesto reparos a otorgar los créditos ofrecidos. En este marco, la economía sigue estando predominantemente controlada por el sector privado, mientras que el sector estatal se encuentra severamente restringido. Paralelamente, la política exterior también ha presentado marcadas contradicciones y vaivenes, expresados en los alternativos acercamientos a Holanda y a EEUU, por una parte, y a los países socialistas (y a Cuba, Granada y Nicaragua, en especial), por otra. Finalmente, la transformación en el plano político se ha limitado a la introducción del Frente Popular Revolucionario y al establecimiento de Consejos Distritales (algunos de los cuales han sido elegidos a través de elecciones), organismos que, sin embargo, cuentan con un muy limitado respaldo y participación popular, en el marco de la institucionalización del Consejo Nacional Militar.

Algunas conclusiones tentativas

Sobre la base del panorama anterior, podemos señalar que tanto las experiencias iniciales de Jamaica y de Guyana, como las más recientes y desarrolladas de Granada y de Surinam, han decantado en el transcurso de los últimos años y con las variaciones de cada caso, un conjunto de rasgos que hacen al llamado "socialismo caribeño". En líneas generales, estos rasgos se han originado en las proposiciones inicialmente formuladas por el nacionalismo etnicista del Black Power en el marco de las movilizaciones de 1968-1973, evolucionando a algunas proposiciones generales que en la actualidad caracterizan a este "socialismo caribeño". Esquemáticamente, estas proposiciones giran en torno a: a) una "vía de desarrollo no-capitalista" que implica una ruptura con el modelo neocolonial forjado luego de la independencia y que se apoya en el desarrollo de una economía mixta con predominio del sector estatal, en el marco de una alianza policlasista frecuentemente hegemonizada por una nueva élite política surgida de

la inteligencia radical de la década del sesenta; b) una serie de transformaciones del sistema político heredado de la colonia, conformando nuevas estructuras política y nuevas formas de participación popular, y c) la diversificación de los vínculos internacionales y el acercamiento a los países socialistas y no-alineados.

Desde luego, estas proposiciones varían en sus alcances desde las experiencias de Jamaica y de Guyana, a las más recientes de Granada y de Surinam, y entre estas dos últimas, en tanto existen marcadas diferencias entre los sectores que hegemonizan el proceso, entre la participación popular alcanzada y entre las organizaciones y la ideología que implementan y encauzan las dos experiencias.

Sin embargo, en todos los casos señalados surge una constante que hace a algunos aspectos de su similitud. En principio, los cambios en el sistema económico y político interno, en el marco de la vía "no-capitalista" de desarrollo que se implementa, son menos radicales que las modificaciones en las relaciones y alineaciones internacionales.

En este sentido, como lo señalamos en trabajos anteriores, la variable decisiva para la radicalización de estos procesos parece estar asociada al incremento de las presiones externas que se ejercen en su contra. Desde esta perspectiva, las presiones económicas ejercidas a través de organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial y de la obstaculización de ayudas y créditos internacionales, las presiones diplomáticas y militares que tienden a aislar y a amenazar la estabilidad de estos procesos, las campañas periodísticas adversas impulsadas a través de la prensa conservadora, en el marco del endurecimiento de la estrategia norteamericana en la región, tienden a provocar una polarización que incide sobre la radicalización de las políticas exteriores de los países del Caribe. A su vez, en los casos considerados, esta polarización influye sobre una dilución, en lo interno, de los rasgos propios de cada proceso, dando lugar a una progresiva identificación homogenizadora con los modelos socialistas existentes en la actualidad, al punto que tiende a neutralizar las características específicas del "socialismo caribeño".

Referencias

- Serbín, Andrés, La evolución de la ideología de la izquierda caribeña. CARIBBEAN CONTACT. 9, 10 - 1982;
Singh, R., NUEVA SOCIEDAD. 61 - Nueva Sociedad. 1982; The Shape of Suriname's. Two-Years Revolution.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 63 Noviembre- Diciembre 1982, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.